



OBRAS Y AUTORES.—

James O. Swain: "Juan Marín. El Hombre y su Obra"

Por HERMAN DEL SOLAR

Importa subrayar que no es simple propaganda militar la noticia cada vez más frecuente de que en uno u otro país extranjero se manifiesta interés por la literatura chilena. Se edita a nuestros autores, se les comenta, se les distingue con un auténtico conocimiento. Algunos suelen pensar estrechamente que acaso se trata de mero bullicio editorial, con ánimo de ensanchar mercados, de conseguir mejores ventas, de crear mitos comerciales de una demanda irreprimible. Los que esto piensan y sostienen son ciudadanos —abundantísimos, por desgracia— siempre dispuestos a creer que lo chileno es inferior, nada recomendable, destinado, en el mejor de los casos, a rápida perdon y olvido.

Agradeo señalar los casos que contradicen tan mala valoración de lo nuestro. Tenemos ahora, a mi vez, uno excelente. Se trata de un valioso estudio acerca de la vida y la obra de Juan Marín, realizado en Estados Unidos por el profesor James O. Swain, con el propósito de que los estudiantes hispanoamericanos conozcan la admirable personalidad del gran escritor chileno. El autor —norteamericano estudiante que investiga con evidente honestidad cuando se refiere a Juan Marín— no vacila en reconocer plenamente los múltiples valores que permiten, de modo inequívoco, que la obra de nuestro escritor sea colocada entre las verdaderamente importantes de la vasta zona americana que habla español. Esta seguridad para valorar la producción de Marín la consigue el profesor James O. Swain, de la Universidad de Tennessee, a través de un detenido estudio, de una íntima familiarización con el espíritu del chileno, de una comprensión muy lúcida de cómo el escritor pudo realizar las mejores posibilidades que se presentaron en forma de su actividad literaria. Trabajador incansable —ejemplar, podría decirse sin exageración ninguna— nunca se limitó a seguir caminos ampulos y fáciles, ya recorridos por otros y por sí mismo, pues una continua y honda inquietud le condujo a renovarse, a experimentar, a ir al encuentro de una expresión cada vez más propia. Este proceso de búsqueda incessante es notorio en su producción de poeta, de ensaísta, de novelista.

Si la obra de Swain se destina a los estudiantes hispano-americanos, bien quisiéramos que entre los nuestros no fuese ignorada. O una parecida, escrita con igual deseo de exactitud, de justo criterio. Porque con Juan Marín ocurre lo que con varios de nuestros grandes escritores se les desconoce. Constituyen para la mayoría de los estudiantes una desagradable imposición, una tarea obligada. Se hallan en textos de estudio, junto a unas cuantas fechas insustanciales, un comentario sumarisimo, breves líneas —a veces no del todo claras— que se refieren al escritor tan fríamente como a un hemipiede, o un fantasma innecesario como todos los de la especie. Schemas que esta verdad puede ser recibida con disgusto; pero costaría quisquilloso comprobarla. La historia de nuestra literatura (por no decir nuestra historia en general) se enseña mal y se aprende peor. No hay vida en ella. El pasado es un museo donde se guarda en repaso a quienes se supone que deben ser conocidos, sin que se los traslade, vivos, a nuestra memoria.

La situación a este hecho evidente —muy poco exagerado— nos impone un reconocimiento indudablemente satisfactorio. Se empieza a "resucitar" a nuestros buenos escritores, aparecen a

menudo estapas críticos, antologías cuidadosas, y el escritor desaparecido vuelve a acompañarnos, el pasado sale de su nicho y maestro, en el presente, su vigencia y sus merecimientos.

La obra de James O. Swain nos parece un ejemplo que no deben desdichar escritores de hoy. Aquí se desarrolla vigorosamente a nuestra atención a Juan Marín, autor que se nos torna admirable en cuanto miramos su vida y su obra con algún detenimiento. Esta es la tarea que corresponde hacer con todos nuestros grandes desaparecidos.

Dijimos que ya el libro estudia al hombre y a su obra. Tenemos por lo tanto el ensayo biográfico y el crítico. En el primero hallamos tres actitudes: la del estudiante precoz, agudo, la del médico profundamente consagrado al ejercicio de la cirugía, la del diplomático que se desempeña, en circunstancias a veces difíciles, con una decisión y un brío asombrosos entre nosotros y con el exterior. Su vocación literaria pesaba, tempranamente, su afirmación a lo largo de los años, y no sólo le acompañaba en cada una de las etapas de su vida sino que le ayudó a solucionar problemas, a elegir caminos y actitudes, a comportarse en todo momento como hombre de bien orientada sensibilidad e imaginación, fundamento de su penetrante sabiduría de la interioridad humana. Porque la verdad es —como Swain lo percibe admirablemente— que el escritor está siempre junto al hombre, con él se confunde, y en todo instante le previene de un sólido afán de conocer, analizar, comprender, y solidificar con sus semejantes en los atibajos de la existencia.

Presentada una clara imagen de la persona, se entra en seguida al examen de su actividad literaria. No son pocos los aspectos que ha de cubrir el autor para aproximarse finalmente a una visión cabal de la personalidad de Marín. Es un escritor que no detiene su incursión por los más diversos géneros, retuelo a poner en cada uno su impronta, la huella de su paso. Sus intereses son múltiples, de manera que se siente en la obligación de expresar, con la mayor eficacia posible, impresiones y pensamientos que de pronto exigen la voz del poeta, o bien la observación lenta y descubridora del novelista, o —en ocasiones— la rápida imaginación del cuentista, o la mirada certera del viajero que narra sus experiencias, o la claridad taxativa de Hersiura de ensayista que investiga vastos panoramas filosóficos, o tierras donde anidan viejas esencias religiosas, cuando no divulga cálculos científicos y la silenciosa labor de médicos cuya alma capital es el hombre en todos sus contratiempos físicos o sus enigmas mentales.

Es importante advertir cómo James O. Swain diseña su esfuerzo, con perspicacia cada vez común, la unidad de la obra de Juan Marín a través de sus diferentes partes. Se observa la duración constante de las características que le definen, y todas ellas podrían resumirse en una sola: el hondo interés por todo lo que atañe al hombre en su tránsito por la vida, y la voluntad de una expresión clara y precisa. En su poesía y, sobre todo, en la prosa de sus grandes novelas "Pardelo lo Sur" y "Viento negro", como asimismo en sus "Cuentos de viento y agua", Marín se ha destacado en las inquietudes de su época. Cuando se ocupa esencialmente de Chile y de nuestra, lo hace con maestría y recordumbre que no pueden olvidarse. James O. Swain evoca debidamente a un escritor que se conquistó el derecho a perdurar.

James O. Swain: "Juan Marín. El hombre y su obra" [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

James O. Swain: "Juan Marín. El hombre y su obra" [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile